

FE Y POLÍTICA A LA LUZ DE LOS MÁRTIRES RIOJANOS

P. Rafael Velasco SJ

1. Toda teología es Política

Vamos a hablar de fe – Política – de los pobres y de los mártires. Partimos desde una toma de posición: Toda teología es política. Es decir que toda reflexión acerca de la fe en Dios tiene consecuencias políticas.

La Biblia lo muestra a las claras: los profetas, los reyes, toda la historia de la salvación no es sólo la historia de la fe de un pueblo sino también inextricablemente unida a la historia política de un pueblo. *“La teología política es tan vieja como la fe en la revelación y continuará existiendo mientras los seres humanos puedan hablar, mientras la fe en un Dios que exige obediencia siga existiendo.”*¹

En el Nuevo Testamento observamos lo mismo. La condena de Jesús es religiosa y política. Y porque se metió con lo religioso, que era el núcleo de lo político, fue crucificado por el poder político.

Desde el inicio a nuestros días, la vida de la comunidad eclesial se debate

en esta tensión fe - política. El libro del Apocalipsis es un ejemplo: la comunidad eclesial que denuncia la idolatría del poder: La Bestia, es decir el imperio que somete y que quiere marcar a todos con su signo y no tolera la disidencia. La fe de las primeras pobres comunidades denuncia la idolatría y propone otro modo de vida (Política). La adopción por parte del imperio romano del cristianismo como religión oficial suma un nuevo capítulo, largo y diverso. La fe se transforma en el centro de la política. Y allí los poderes establecidos (políticos) se identifican con la voluntad de Dios.

Esta tensión se hace más crítica con la modernidad, pero nunca se ha resuelto. Allí surge una noción más moderna de la religión, en particular en el cristianismo, en la que se incorpora una visión secular de la sociedad que otorga un lugar a la religión, pero de algún modo separado de las cuestiones políticas. De todos modos eso no ha logrado resolver la tensión que está en el corazón de la fe: su vocación política, no sólo para un grupo, sino para la totalidad. La razón moderna no logró eliminar ni las religiones ni mucho menos, las pretensiones políticas de las

¹ MEIER Henrich: “¿Qué es la teología Política? Introducción a un concepto controvertido”, en *Revista La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, Año 2008-2009, Número 6, p. 89.

religiones. El legítimo pluralismo religioso es un fruto sano; también la aparición de nuevos fundamentalismos es la prueba –por la negativa– de que esa vocación política de la fe está muy medida en el ADN religioso.

2. En nuestra iglesia

En nuestra iglesia latinoamericana –y en la argentina en particular– se ha manifestado esta tensión. Lo político de la teología se ha manifestado de diversos modos a veces incluso contradictorios. Tanto que en no pocas ocasiones víctimas y victimarios enunciaban que hacían lo que hacían en nombre de su fe y su concepción de cómo Dios interviene en la Historia. Gustavo Morello desarrolla con mucha más profundidad y conocimiento la paradoja de las diversas iglesias que convivieron durante los años de la dictadura, los diversos catolicismos, la paradoja de que quienes mataban y quienes eran víctimas eran miembros de la misma iglesia y lo hacían en nombre de Cristo. Yo sólo la menciono aquí.

Particularmente durante la dictadura (Tiempo de los Mártires) convivieron, podríamos decir, tres tipos de relación con el poder político: por un lado los que identificaron el poder dictatorial con la voluntad de Dios: aquellos que identificaron a las dictaduras con los instrumentos de Dios para preservar determinados valores “occidentales y cristianos” y confundieron el poder con la voluntad de Dios. Queda a las claras las consecuencias de esa concep-

ción política de la fe.

Por otra parte estuvieron aquellos que, como los padres del ciego del Evangelio de Juan (Cfr. Jn. 9), vieron por dónde iba la acción de Dios pero no se jugaron. Aquellos que vieron la violencia del poder enmascarada en los “valores cristianos”, y vieron el sufrimiento de los inocentes y el testimonio valeroso de unos pocos, pero se declararon de algún modo “equidistantes”, haciendo llamadas inconducentes al “bien común” que a decir de Gustavo Gutiérrez es una suerte de paliativo escurridizo al que recuren algunos para tranquilizar sus conciencias y no comprometerse del todo con las víctimas. Éstos, como los “ángeles neutrales” de la *Divina Comedia* no aportaron al mal con sus acciones, pero de algún modo lo permitieron con su inacción, al no jugarse por los que sufrían.

También estuvieron, gracias a Dios, los Testigos, que como siempre son minoría. “Sólo los locos van de veras”, decía Unamuno. Y en nuestro pasado reciente los hubo: testigos de una iglesia que denunció los ídolos del poder y la violencia, ídolos que venían en nombre del gran ídolo Mammón y sus representantes terrenales económicos y políticos (FMI; Banco Mundial...). Testigos que desde la cercanía con el pueblo leían el Evangelio. Testigos que como el samaritano del evangelio vieron, se compadecieron, se acercaron y se comprometieron con sus bienes, su tiempo y su vida con los apaleados del camino. Durante muchos años este úl-

timo grupo al que pertenecen nuestros mártires fue estigmatizado como “de izquierda”, “zurdos”, o con el apelativo “tercermundista”, que era y sigue siendo para muchos de los que los calificaban así, una especie de estigma, de insulto.

3. De ayer a hoy...

De aquellos tiempos a estos ¿qué ha ocurrido? Ha ocurrido un proceso largo y difícil que en la Beatificación de los Mártires y la Canonización de Monseñor Romero ha legitimado un modo de ser iglesia, un modo de hacer política desde la fe, un modo de teología política. El modo de los testigos. Y esto se lo debemos en buena parte al Magisterio y el liderazgo de Francisco, que ha vuelto a poner a los Pobres en el centro de la Iglesia, de su mensaje y sus preocupaciones.

Y este es un momento de proclamación pero también de contestación (basta leer lo que se ha escrito desde algunos medios de comunicación y algunos sectores eclesiales acerca de la Beatificación).

Es un momento de Alegría y de Esperanza. Este es un momento de Gracia pero también de tentación. Por eso hay que ser lúcidos y estar atentos.

Porque el grupo de los que apoyaron la dictadura y su visión política de la fe atacan abiertamente y son claramente identificables. Pero en realidad debemos ser lúcidos ante la tentación de la equidistancia, de “los ángeles neutrales”, la del temor de los “padres del

ciego”. Son ellos los que suelen alzarse con la victoria. ¿Qué quiero decir con esto? Los seres humanos somos capaces de estropearlo todo. No pocas veces ocurre que la vida radical de los santos con el paso del tiempo -y nada inocentemente- va siendo limada, descafeinada, edulcorada y de algún modo puesta al gusto de un cierto catolicismo aburguesado que en vez de sentirse desafiado a salir de su zona de confort por la vida de los Testigos, termina “acercando” los santos de una manera que los hace más parecidos a sus opciones.

Está pasando, por ejemplo, con Brochero. Miremos nomás la imaginería de Brochero que está prevaleciendo: Un viejito con su bastón y su poncho. Un viejito bueno, ciego. Lejos de la imagen el cura gaucho subido en su mula Mala Cara, con su cigarro armado mirando pícaro a la cámara fotográfica. Esa elección de la imaginería no es inocente. Un compañero mío dice que le han sacado la mula al santo, y que así de algún modo lo han domesticado. Basta leer las cartas punzantes que Brochero mandaba a los políticos de su tiempo, o sus artículos duros en el diario “Los Principios”, o su carta al obispo de Córdoba cuando le dice que no va a aceptar ningún dinero del curato para su manutención (el curato más pobre de la diócesis) pero que si el obispo le ofreciera dinero de su propio patrimonio para vivir sí se lo aceptaría, para darse cuenta de que Brochero era otra cosa. La santidad de

Brochero culminó con la crucifixión de su lepra y su ceguera solitaria, pero no fue solo eso, sino más bien lo contrario. Esa imagen apacible de viejito bueno, es ya una versión edulcorada del santo que como buen santo ha sido un tipo jodido...y los tipos jodidos “son admirables aunque no imitables”, como decía un antiguo jesuita. Por eso es mejor edulcorarlos.

Pasó algo semejante con nuestro san Alberto Hurtado. Se lo ha engrandecido por su labor asistiendo a los pobres; y es verdad, el Hogar de Cristo es un testimonio contundente. Eso ha sido algo destacable. Pero a su vez se ha ido silenciando su labor en la Acción Sindical Chilena, que trajo no pocos conflictos, o su lucidez en la redacción de la revista Mensaje y sus dardos a la conciencia adormecida de la nación, o se disimula que fue sacado de la asesoría nacional de la Acción Católica de Chile porque se lo acusaba de comunista.

En fin que la frase de Don Hélder Cámara sigue siendo actual: “si doy de comer a los pobres dicen que soy un santo, pero si pregunto por qué hay pobres, entonces dicen este cura es un comunista”.

4. Un modo de ser iglesia

Los mártires riojanos ponen de manifiesto un modo de ser iglesia. Un modo radical de vivir el bautismo. Ese bautismo que Jesús asocia con la entrega de la vida por amor (“cuánto he deseado recibir este bautismo” o “¿pueden

recibir el bautismo que yo voy a recibir?”).

La vocación política de la fe al estilo de los mártires marca un camino para nuestra fe hoy, para nuestro modo de ser iglesia: una iglesia martirial, es decir una iglesia que da testimonio del amor de Jesús por los más pobres, por los oprimidos, los que sufren. Una Iglesia al Servicio del Reino de Dios que inauguró Jesús.

Esa es una llamada no sólo a los cristianos en particular sino también a las instituciones cristianas: Iglesias e instituciones de Iglesia: Creer en Jesús, hoy como ayer, significa estar cerca de los excluidos, caminar con ellos, aprender de ellos y de su misteriosa sabiduría. Dice el Quoélet; *la sabiduría del pobre se desprecia y nunca se hacen caso a sus consejos.*

Ser Iglesia al estilo de los Mártires Riojanos significa también denunciar a Mammón, denunciar a los que hacen sufrir a los pobres y desenmascarar aquello que “oprime la verdad”, fuera y dentro de la iglesia. En la vida social y política. Ya que, como afirma Jon Sobrino, *“El problema de la fe en nuestros pueblos no proviene tanto de la duda acerca del nombre de Cristo, sino de lo que las religiones hacemos -o dejamos de hacer- en nombre de Cristo”*

La tentación hoy más que nunca es la de los tibios, la de los ángeles neutrales; la de las proclamas oportunistas en favor del “bien común”, pero sin estar del lado de los que sufren a manos de

los que buscan su bien corporativo pasando por encima de sus derechos. La iglesia de los mártires es la que cree que en todo caso el bien común se llama Reino de Dios y se construye desde la opción por los pobres.

Los mártires riojanos son testigos. Cristianos que vivieron el testimonio de Jesús hasta el final, hasta derramar su sangre. En ellos se dio lo que dice Moltmann de todo cristiano contemporáneo: *“Se exige de los cristianos que sean contemporáneos como cristianos y cristianos como contemporáneos. Únicamente teniendo la valentía de ser diferentes de los demás, podrán existir para los demás y significar algo para los demás. Ahora bien, sólo serán diferentes de los demás cuando en la fe y en la oración se identifiquen con Jesús, que para los sabios fue un necio, para los piadosos un escándalo y un revolucionario para los gobernantes, siendo por eso, naturalmente, crucificado.”*²

En los Mártires se nos presenta el desafío a nosotros de ser también “contemporáneos como cristianos y cristianos como contemporáneos”. Y eso, más que un consuelo o un alivio, es un fuego que incomoda y desinstala.

Mantener viva la memoria de los Mártires significa un modo de ser iglesia en este mundo, en esta realidad, reactualizando las opciones de Wenceslao, Gabriel, Carlos y Enrique, que son las opciones de Jesús. No ce-

diendo a la tentación de edulcorarlos.

Y para eso hace falta no sólo voluntad sino Gracia. Gracia de Dios. Y por eso debemos pedirla, cada día. Y yo quiero hacerlo hoy con las palabras del beato Enrique Angelelli en su oración de Nochebuena:

Señor...

yo te pido esta noche,
que nos des a cada uno de nosotros,
valentía, coraje y decisión.

Porque hay muchas cosas por hacer,
casas dignas para tantos que son tus hijos,

hay que hacer y buscar fuentes de trabajo

porque no hay pan.

Hay que buscar, no sé cuántas soluciones,

para curar las enfermedades,
y hay que solucionar los problemas de la educación y el descanso.

¡Cuántas cosas

te tendría que pedir esta noche!!

Señor, yo te pido por mí mismo,
una cosa fundamental:

Que me hagas fiel,

que no me canse nunca
de pronunciar tu nombre.

Y caminar con mi pueblo,
ayudándole a que todos pechemos juntos.

Amén.

(Misa de Nochebuena, La Rioja 1971)³

³ MONS. ENRIQUE ANGELELLI: *Encuentro y Mensaje. Poemas y Oraciones*. Ediciones Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 2018, p.41.

² MOLTSMANN, J.: *Experimento Esperanza*, Herder 1979; p. 184